

## **LA VIOLENCIA INFANTO-JUVENIL EN EL CENTRO CULTURAL ALFALAR.**

Nuria Saavedra Castro,  
DTS, Lic. en Sociología,  
Prof. de Trabajo Social, EUTS de Oviedo.

---

### **RESUMEN**

Esta investigación ha pretendido los siguientes objetivos: 1. Analizar el incremento de actitudes personales y hechos violentos. 2. Estudiar cómo afectan, en el alumnado, las manifestaciones de socialización violenta existentes en nuestra sociedad. 3. Investigar la violencia para llevar a cabo una acción preventiva. 4. Promover un espacio educativo que facilite el crecimiento y desarrollo integral de la población infanto-juvenil participante.

Los instrumentos metodológicos utilizados han sido: La observación directa, en el Centro, barrio y Escuela; estudio de casos, a través del trabajo en equipo; coordinación con otras personas y/o entidades, agentes socio-educativos; entrevistas individuales y grupales.

Cada vez van adquiriendo mayor importancia las diferentes manifestaciones de violencia no contenida. Este es fenómeno multicausal, con dimensiones estructurales y culturales. Concluyendo, se observa dificultad para la convivencia multicultural. Las líneas de acción deben ir encaminadas hacia la educación multicultural y la autoafirmación individual y grupal.

### **PALABRAS CLAVE**

Convergencia, armonización, cooperación, compromiso, confianza, ciudadanía múltiple.

### **Una Investigación para la acción.-**

Para muchas personas el tema a estudiar, la violencia infanto-juvenil, está directamente relacionado con el número de niños/as y jóvenes que viven en

situación de “abandono” en las calles de las ciudades. Pero no debemos olvidar que “la violencia es un fenómeno pluricausal y pluriforme”.<sup>1</sup>

El Centro de Educación No Formal “Alfalar” es un Centro de Día que desarrolla, desde hace 11 años, un proyecto socio-educativo para niños/as y jóvenes de 6 a 16 años; así como actividades de sensibilización y formación - para madres, padres y otras personas adultas - abiertas al barrio de La Corredoria en Oviedo (Asturias). Este proyecto depende de la Asociación Cultural L´Abeyera, entidad socio-cultural promovida por la Institución Teresiana.

El Centro Cultural Alfalar es, fundamentalmente, un proyecto que pretende acoger, acompañar y proporcionar, a aquellos/as niños/as y jóvenes del barrio de La Corredoria, experiencias educativas positivas de la vida que les ayuden a descubrirse y a valorarse como personas, desde el ámbito del Centro cultural, del ocio y tiempo libre, y de la educación no formal.

Algunos/as menores son derivados por los Servicios Sociales del Principado por encontrarse en situación de riesgo social. La mayoría de los/as menores son del barrio y acceden al Centro porque les cubre sus necesidades y expectativas educativo-culturales. Por lo que, se pretende que la incidencia de los/as educadores/as del Centro no sólo sea a nivel personal, sino también a nivel grupal, familiar, social y escolar.

Este proceso de integración personal y grupal tiene interferencias de grupos externos al Centro (pandillas y otros grupos de jóvenes del barrio, etc.) que intentarán ser analizadas también en este proceso de estudio-investigación.

Las hipótesis planteadas para desarrollar esta investigación son las que se mencionan a continuación:

---

<sup>1</sup> Candau, Vera María y otras (1999): Escola e violencia. DP&A Edit., Brasil

1. Los/as niños/as y jóvenes que reaccionan con agresividad y violencia han sido o son víctimas de malos tratos, es decir, reproducen un comportamiento aprendido.
2. El rito de integración y las pruebas de lealtad-fidelidad a la pandilla; la rivalidad y la competición entre grupos, todo ello puede generar actos violentos.
3. La necesidad de autoafirmación y de significar afectivamente puede ser expresada a través de reclamos con hechos violentos.
4. La violencia suele ser utilizada, como recurso ante los conflictos, a falta de habilidades sociales.
5. El co-residir con lo diferente en el mismo ámbito geográfico –lo rural, zonas y colectivos de exclusión (gitanos, inmigrantes, empobrecidos,...) y familias acomodadas de clase media - genera sentimientos de miedo, indefensión, inestabilidad, que dificultan la convivencia pacífica y respetuosa de personas, colectivos, culturas, identidades, ....

### **Una realidad plural**

Esta investigación pretende estudiar las causas y la incidencia de la violencia en el entorno del Centro Alfalar, así como sus consecuencias en la interacción entre sistemas (educativo, familiar, social, ...).

La comprensión de la violencia depende tanto de la percepción de factores estructurales, como de la crisis económica, la miseria y el empobrecimiento, la intolerancia, y la educación. Incidiremos en el tema de la educación, especialmente, en aquella que pretende favorecer las relaciones para un mundo interdependiente y multicultural. “No se puede afirmar que el empobrecimiento o la pobreza

constituya un único factor explicativo de la violencia”<sup>2</sup>; sin embargo, es necesario tenerlo presente a la hora de observar y establecer diferentes niveles y dimensiones de las diversas acciones violentas.

La dimensión cultural de la violencia y la naturalización de comportamientos violentos por la cultura de masas son un fenómeno cotidiano en las calles y en las casas, de forma directa (malos tratos o vejaciones físicas y/o psicológicas en las personas miembros del hogar propio o del vecino) o indirecta (en los medios de comunicación social: el fútbol, los informativos – acciones terroristas - y los shows televisivos en los que se presenta la violencia doméstica como otro elemento “natural” y “consumible”).

Por ello, conviene tener siempre presente la articulación entre las dimensiones estructurales y culturales de la violencia. Ambas configuran una trama compleja y dramática de la problemática de la violencia en la que se sitúan las cuestiones específicas sobre las manifestaciones de violencia que se presentan o pueden presentar en el Centro Cultural Alfalar.

La lógica de la violencia suele estar íntimamente relacionada con tres cuestiones fundamentales: la falta de recursos y/o habilidades personales y/o sociales, el sentimiento de miedo y unas relaciones asimétricas basadas en la fuerza y en el poder. Esto lo podemos aplicar a la violencia entre iguales, entre colectivos y entre la población infanto-juvenil y las personas adultas.

La violencia contra las personas adultas puede ser entendida como “una forma de protesta y resistencia a lo establecido normativamente por la sociedad”<sup>3</sup>. Esta violencia puede ser expresada a través de estrategias defensivas (aislamiento, apatía ..) y estrategias defensivas (agresiones físicas o psicológicas)

---

<sup>2</sup> Fernández, Isabel (1998): Prevención de la violencia y resolución de conflictos. Edit. Narcea, Madrid.

<sup>3</sup> Asensi Díaz, Jesús (2000): La violencia en la escuela. Revista Crítica, Marzo, págs. 8-11.

Un aumento creciente de preocupación sobre el tema de la violencia ha hecho que se viera la conveniencia de llevar a cabo esta investigación. Con ella, pretendemos identificar las diferentes formas de violencia presentes en lo cotidiano.

Las más significativas y próximas manifestaciones de violencia, con las que nos encontramos normalmente, son las agresiones entre compañeros/as (robos, insultos, peleas,...). Estas pueden llegar a ser vanalizadas y clasificadas como manifestaciones “normales” de la edad y de la condición socio-cultural, económica y familiar del niño/a y joven.

La violencia familiar que pueden sufrir algunos/as de los/as niños/as y jóvenes que participan en Alfalar interfiere significativamente en sus manifestaciones de agresividad y, en ocasiones, de violencia.

A continuación, iniciaremos una reflexión en relación a los datos obtenidos, recogidos a través del cuestionario, de los/as veintiséis niños/as y jóvenes que están participando, en el curso 2001-02, en el Centro Cultural Alfalar.

Entre los datos obtenidos a través del cuestionario, se resaltan los siguientes:

En relación con el perfil del niño/a y joven que asiste a Alfalar: un 50% son hombres y un 50% mujeres. El 100% de los/as participantes en el intervalo de edad de 6 a 9 años son niños. Los datos se invierten, ya que a partir de los 10 años hay más niñas: de 10 a 12, un 63,64%; y de 13 a 16 años un 66,67%. Incluso se ve incrementada el número de adolescentes mujeres en el intervalo entre 13 y 16 años en un 3,03%.

Se puede observar, por tanto, un criterio de incremento en la participación de las niñas, adolescentes y jóvenes en el Centro Alfalar conforme se van haciendo mayores.

En relación con las variables relacionales, se ha preguntado por la convivencia intercultural. Un 65.38% dice que les gustaría que sus amigos fueran "diferentes" (blancos, negros, gitanos, latinoamericanos, judíos, árabes,...) y un 30.77% blancos. Los/as niños/as gitanos/as participantes se encuentran en un proceso de asimilación de la cultura paya y de rechazo de su propia cultura e identidad gitana, cuestión que se aleja de la auténtica integración social, es decir, aquella que no sólo permite sino que promueve y desarrolla la identidad personal y colectiva en una sociedad multicultural.

También, es importante destacar el enérgico rechazo, del 30.77% de la población encuestada, a la diferencia. El 3.85% no quiere relacionarse con las personas gitanas; y un 3.85% no le gusta tener amigos/as diferentes, pero no negros.

Mayoritariamente, hay una disposición no racista en las relaciones de amistad. Habría que analizar si otras cuestiones, que marcan la diferencia (riqueza-pobreza, formas de pensar distintas ...), dificultarían estas relaciones.

En cuanto a donde viven sus amigos/as han respondido que en un 30.77% viven en el barrio, y en un 69.23% dice que "algunos sí, otros no", es decir, que un porcentaje elevado tiene amigos/as que viven fuera del barrio. Este dato puede representar la realidad del mismo barrio. Este es un barrio joven, donde la mayoría han venido a vivir desde hace poco (alrededor de dos o tres años), y todavía tienen a muchos/as de sus amigos/as en el lugar donde residían anteriormente. También podría observarse la dificultad que pueden tener para hacer, considerarse o considerar amigos/as a sus compañeros/as, vecinos/as, etc. O incluso puede estar en relación con la función que desempeña un amigo/a en sus vidas.

Si cruzamos los datos sobre las relaciones de amistad con los obtenidos sobre el barrio, podrían darnos algunos otros elementos de análisis.

**Tabla N° 1: ¿Crees que tu barrio es .... ?**

Valor	Significado	Frecuencia	% s/ Total	% s/ Muestra
1	Tranquilo	5	19,23	19,23
2	Peligroso	6	23,08	23,08
3	Normal	15	57,69	57,69
Total frecuencias		26	100,00	100,00
Total Muestra		26		

Estos datos pueden estar relacionados con la posibilidad de salir y de jugar en la calle, así como con los estereotipos ofrecidos y asimilados en la socialización.

Siguiendo esta idea podemos observar, en la tabla inferior, que a pesar de considerar al barrio como un espacio normal y tranquilo, un 61,54% tiene miedo algunas veces o casi siempre. Sólo un 38,46% dice no tener nunca miedo.

**Tabla N° 2: Cuando vas solo/a por la calle, ¿tienes miedo?**

Valor	Significado	Frecuencia	% s/ Total	% s/ Muestra
1	Algunas veces	15	57,69	57,69
2	Casi siempre	1	3,85	3,85
3	Nunca	10	38,46	38,46
Total frecuencias		26	100,00	100,00
Total Muestra		26		

La siguiente cuestión pretende identificar a quién tienen miedo. Destacaremos algunos de esos miedos: un 36,84% a las personas que no conocen,

un 31.58% a los gamberros, un 10.53% a las personas pobres, y un 7.89% a la policía. Estos datos pueden identificar varias situaciones: el desconocimiento del vecindario (este es un barrio nuevo en expansión creciente); los/as niños/as y jóvenes perciben a los gamberros con miedo, no tanto a las personas pobres; y en un porcentaje pequeño, pero a analizar, tiene miedo a la policía.

Nos podríamos preguntar ¿por qué tienen miedo a la policía?. El concepto original de la policía consiste en proteger a la ciudadanía. La observación nos permite ofrecer algunos datos que deberán ser ratificados, pero que pueden dar alguna respuesta o pista para posteriores estudios. Entre los motivos que se pueden percibir se destacan los siguientes: algunos/as de los/as jóvenes tienen expediente de protección de menores, es un centro concertado con el Instituto Asturiano de Atención Social a Infancia, Familias y Adolescentes, dependiente del Gobierno del Principado de Asturias; en el barrio se observa gran cantidad de policía (nacional, local, secreta ...) con bastante actividad; además, algunos/as ya han tenido problemas con la policía y, en ocasiones, se les requiere su identificación personal.

Como decíamos al principio de la investigación este es un barrio joven, creciente y multicultural. Hasta hace pocos años esta zona era prácticamente rural (todavía hay indicios evidentes), en la que se construyó una zona de viviendas de fomento o de protección oficial (para colectivos de exclusión o en situación de desventaja social) y que, actualmente, se está convirtiendo en una zona o barrio dormitorio donde los pisos son más asequibles económicamente y se sitúan próximos al centro urbano. Este forma de crecimiento puede aumentar los miedos, dificultar las relaciones, incrementar las distancias y las diferencias. En definitiva, este desarrollo urbanístico, no atendido adecuadamente en el ámbito de la convivencia y la vecindad, puede problematizar el barrio y sus canales de comunicación y solidaridad que, anteriormente, habían sido generados para la creación de tejido social.



Al preguntárseles qué es lo que cambiarían en su vidas, la mayoría responde que el barrio. Todo ello redunda en la falta de definición y de sentido de pertenencia al barrio, en su momento actual – tan importante – no sólo de construcción de viviendas, sino también, y fundamentalmente, de identidad colectiva.

También se les ha preguntado por las pandillas, intentando ver si su influencia es decisiva o situacional en los/as niños/as y jóvenes de Alfalar. Un 53.85% dice que nunca ha participado en peleas entre pandillas; mientras que un 46.15% dice haber participado alguna vez o casi siempre. Sólo un 15.38% dice estar casi siempre participando en peleas entre pandillas, y el 30.77% sólo alguna vez. Entre los motivos que señalan con mayor porcentaje son: para demostrar cuál es más fuerte y tiene más poder; y otros motivos, un 34.62% , entre ellos por ejemplo: ayudar a sus amigos/as o colegas en situaciones de pelea.

Para observar qué recursos utilizan ante momentos de conflictividad y agresividad hemos preguntado sobre qué hace si alguien te quiere pegar: un 33.33% dice que intentar hablar y razonar; un 22.22% se escapa; un 18.52% insultarle, y un 25.93 otros (que no saben definir). Y también sobre qué hace si alguien le pega: un 45.45% dice pegarle y devolvérsela; un 33.33% llamar a sus amigos/as; un 9.09% se escapa; y un 12.12% se escapa.

Ante la amenaza de pegar, la reacción más generalizada es de intentar hablar y razonar; mientras que ante el que alguien me pegue, la respuesta es devolverla, es pegar. En relación con la opción llamar a sus amigos (33.33%) nos puede reflejar varios elementos: autopercepción (soy débil, necesito de otros); ante el miedo me escapo, no soy capaz de enfrentar el problema; y sentirse protegido por otras personas.

La violencia expresada en relación con la pandilla, no se observa tan evidente cuando la pregunta es personal: cuando estoy en la calle ... juego (56.76%), ligo (32.43%), me peleo con mis colegas (2.70%) y otros (11.54%). Por

lo que, se puede decir que la violencia manifestada hacia fuera, hacia otras personas, se produce con mayor intensidad cuando se encuentran con la pandilla, el grupo, los colegas, que cuando se está solo/a.

Otra cuestión investigada son las drogas. Un 23.08 dice haber probado drogas e incluso algunos/as de los/as que nunca la han probado demuestran su rechazo. Entre las drogas consumidas se encuentran el tabaco y el alcohol (28.57%), respectivamente; y los porros (14.29%). Ante la pregunta sobre la motivación del consumo: un 28.57 dice porque me invitaron mis amigos/as o hermanos/as, y un 71.43% porque me apetecía probarlas. Sólo un 28.57% dice no haber probado ninguna droga.

En la investigación pretendemos conocer también el autoconcepto y la autoestima que tienen de sí mismos/as los/as niños/as y jóvenes de Alfalar. Por lo que, les hemos preguntado si se gustan como son: un 50.00% dice que siempre; un 42.31% que algunas veces; y un 7.69% que nunca. Para reafirmar y ampliar esta cuestión, les cuestionamos sobre qué cambiarían de sí mismos/as: un 48.28% muestra su autosatisfacción con sí mismos/as ya que no cambiaría nada; un 27.59% cambiaría su físico; y un 24.14% cambiaría su personalidad (forma de ser).

De estos datos, se pueden extraer algunas cuestiones. Alrededor del 50.00% de la población encuestada se gustan como son y no cambiarían nada. El porcentaje restante desea cambiar su físico o su forma de ser en tantos por cientos similares. Es decir, alrededor de la mitad de personas que participan en Alfalar desearían cambiar en algo (físico o forma de ser), no están contentos/as y están en actitud de cambio.

Gráfico N° 1: Cambios



En cuanto a la capacidad de expresar o demostrar sentimientos: un 19.23% dice que nunca; un 19.23% que algunas veces; y un 61.54% ,siempre. Al preguntarles sobre a quién les demuestran sus sentimientos, los porcentajes más elevados son: a su familia, un 41.46%; a sus amigos/as, un 36.59; y a los/as monitores/as de Alfalar, un 12.20%.

En el cuestionario, los/as niños/as y jóvenes de Alfalar han respondido que ellos/as son importantes para: su familia, un 58.54%; sus amigos/as, un 24.39%; los/s monitores/s de Alfalar, un 14.63%; nadie, un 2.44%. Esto vuelve a darnos datos sobre la importancia que le dan a la familia, a los/as amigos/as y a Alfalar, a través de los/as monitores/as que colaboran en el proyecto. Pero, hay un porcentaje que, aunque sea poco significativo, es preciso destacar y que nos habla de que alguien se siente que no es importante para nadie.

En cuanto a la capacidad de visión de futuro, hemos preguntado sobre qué quieren ser cuando seas mayor y los items con mayor porcentaje contestan que: albañil, un 15.38%; peluquero/a, un 15.38%; otros (46.15%), entre ellos cantante y futbolista. Se observan que son trabajos con poca cualificación académica. En porcentajes menos significativos aparecen: profesor/a y médico, con un 3.85%; abogado y electricista con un 7.69%.

### **Conclusiones.-**

A modo de conclusión, y teniendo como referente los objetivos y las hipótesis de la investigación, intentaremos aportar lo que, de significativo y novedoso aparece en este proceso; así como las posibles líneas de acción que podrían tenerse en cuenta a la hora de proponer acciones educativas significativas y alternativas, a favor de actividades que promuevan actitudes pacíficas, capaces de favorecer la inclusión de todos/as y asumir el conflicto a través del diálogo y la negociación. Todo ello, con el objetivo de promover espacios y situaciones positivas y educativas, especialmente en el entorno del Centro Cultural Alfalar, y de facilitar el crecimiento y el desarrollo integral de la población infanto-juvenil que participa en el proyecto Alfalar.

Cada vez van adquiriendo mayor importancia las diferentes manifestaciones de violencia no contenida, en todos los ámbitos de nuestra sociedad, en el cual también está presente el Centro Cultural Alfalar. La violencia es un fenómeno multicausal; pero, no por ello hay que dejar de señalar cuales son los elementos que inciden en el creciente desarrollo de este tipo de manifestaciones.

Debemos intentar nombrar – personal, colectiva y socialmente - y ayudar a nombrar a otros/as (especialmente a los/as niños/as y jóvenes) todo lo que provoca o genera situaciones de agresividad y de conflicto. Aquello que no se puede o no se sabe asumir por falta de recursos, tanto personales como familiares y sociales, y de habilidades personales para la integración en los diversos espacios sociales.

Las dimensiones estructurales y culturales de la violencia favorecen este tipo de expresiones. Los/as niños/as y jóvenes reaccionan con agresividad y violencia porque es lo están aprendiendo en sus casas, viendo en sus televisiones y reproduciendo en una sociedad - que es la suya - (supuestamente adulta y, por tanto, punto de referencia en los procesos de socialización) marcada por el individualismo, por la apatía social, por la falta de solidaridad, por la confusión en relación al relativismo moral (lo que está acertado o es erróneo).

El modelo de sociedad que tenemos - reproducimos y ofrecemos - incita a este tipo de comportamientos donde impera el miedo y la ley del más fuerte. Una pauta de cambio estaría en fomentar nuevos valores y establecer una ética de mínimos para las personas, los colectivos, los pueblos y sus culturas. La vivencia del sentido de ciudadanía; de la posibilidad de cambio personal y social; de construcción social mediante un modelo inclusivo, etc., favorecerían un proceso real de desarrollo y crecimiento integral, en búsqueda de espacios de diálogo y de negociación como recursos que favorecen la resolución de conflictos.

La valoración o desvalorización de las personas o de los objetos están en íntima relación con el descenso o aumento de la violencia. Se puede observar que la violencia entre iguales, en el Centro, se produce cuando no hay respeto entre ellos/as. Puede ocurrir, de forma similar, con las personas adultas (madres y padres, monitores/as de Alfalar, profesorado del Colegio, etc.) que tienen con ellos/as una función educadora. Además, estos desencuentros pueden darse en doble sentido, tanto entre iguales como entre iguales y personas adultas, de forma individual o en grupo. A través del cuestionario se observa que las actuaciones en grupo siempre tienen un carácter más violento que las individuales. Pero todavía los grupos y las pandillas, en este barrio, no tienen la suficiente fuerza. El sentido de pertenencia y de identidad todavía es incipiente. Recordamos que La Corredoria es un barrio joven, en creciente expansión. Por tanto, en este momento, con posibilidades muy importantes para aprovechar e ir construyendo el modelo de barrio que todas las personas, colectivos y culturas – de forma consensuada – desean disfrutar.

Una cuestión fundamental y significativa es la dificultad de convivencia multicultural. El progresivo desarrollo urbanístico del barrio hace que se perciba al barrio como algo desconocido y, por tanto, al que hay que temer o por lo menos respetar. Ante este hecho, teniendo en cuenta la tradicional riqueza asociativa del barrio, deberían llevarse a cabo acciones que favorezcan el conocimiento y la construcción colectiva del tejido social, así como el intercambio multicultural. Ello ayudará a que el vecindario se conozca; se encuentre participando y conviviendo en un espacio y acciones comunes; se valore, acoja y enriquezca en su diversidad.

La diversidad engloba la autoafirmación, la identidad personal y social, también el respeto y la necesidad de entendimiento; es decir, una ley que proteja a la persona, al grupo y a la cultura más débil.

Si educamos en la autoestima y en la reciprocidad, los/as niños/as, los/as jóvenes, y también las personas adultas, buscarán espacios de encuentro, donde puedan ser ellos/as mismos/as, donde puedan expresarse y solicitar aquello que necesitan sin recurrir a medios ilegales, injustos o autodestructivos para satisfacer sus necesidades vitales o necesidades creadas por el mercado.

Esto que aquí se expresa y que se va hilando a lo largo de la investigación, pretende enfatizar: la importancia de la interacción de los sistemas (familiar, social, educativo, salud, etc.); y la urgencia de llevar a cabo actuaciones, no sólo puntuales o situacionales sino de programar de forma integrada y conjunta respuestas globales que atiendan a las diversas necesidades personales, familiares y sociales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARRIETA, Lola y MORESCO, Marisa (1992): Educar desde el conflicto. Ed. C.C.S., Madrid.
- ASENSI DÍAZ, Jesús (2000): La violencia en la escuela. Revista Crítica, Marzo, págs. 8-11.
- CANDAU, Vera María y otras (1999): Escola e violencia. DP&A Edit., Brasil

- CÁRITAS (1998): La infancia en conflicto social. Ed. Cáritas Española, Madrid.
- CEREZO RAMÍREZ, Fuensanta (1997): Conductas agresivas en la edad escolar. Ed. Pirámide, Madrid.
- Congreso de Pedagogía Pedro Poveda Educador (1997): Atreverse a educar. Vol. 1 y 2. Narcea, 1997
- COTO, Isabel; García, Santiago; y Saavedra, Núria (2004): La convivencia en los Centros Educativos. Escuela Universitaria de Trabajo Social de Oviedo.
- FERNÁNDEZ, Isabel (1998): Prevención de la violencia y resolución de conflictos. Edit. Narcea, Madrid.
- FERRÉS, Joan (1998): Televisión y educación. Ed. Paidós, Barcelona.
- SÁNCHEZ CORRAL, Luis (1998): El discurso de la violencia y su interpretación en el aula. Edit. Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba.
- ORTEGA, Rosario y DEL REY, Rosario (2000): Contra la violencia en la escuela. Revista Crítica, Marzo, págs. 45-48.
- VÍLCHEZ MARTÍN, Luis Fernando (1999): Televisión y familia: Un reto educativo. Ed. PPC, Madrid.
- VINTRÓ, Eulalia (1997): Proyecto educativo de Ciudad “L’educació és la clau”. Institut d’Educació, Ajuntament de Barcelona.
- VV.AA. (2000): “Juventud, 2000: El futuro como presente”  
Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales, Nº 15, Dossier.